

FRANCISCO NIEVA innovador en las crisis

DIEGO GALAN

CONOCIDO casi exclusivamente como escenógrafo, Francisco Nieva sorprendió hace tres años al público de teatro con su curiosa personalidad de dramaturgo. "La rarroza de plomo candente" y "El combate de Opalos y Tasia", definidas como obras de "teatro furioso" suponían un intento renovador de las estructuras narrativas tradicionales del teatro español contemporáneo. Nieva ofrecía, frente a la sobriedad de unas formas quizá adormecidas, el ímpetu de la imaginación y el humor. Tuvo éxito la primera propuesta, pero sus nuevos espectáculos, adaptaciones de clásicos olvidados o desconocidos, le colocaron en los límites que el juicio conservador de muchos críticos considera como permisibles: Nieva "reinventaba" los "textos sagrados" adaptándolos a su personalidad. El escaso interés de muchos por las nuevas formas le convirtió en polémico, pero Nieva no estaba ya dispuesto a retroceder: tenía tras de sí muchos años de trabajo. Su elección estética no era gratuita sino el resultado de una larga trayectoria de observación exterior y sinceridad personal. Ahora, en 1980, recibe el Premio Nacional de Teatro. Un premio que reconoce su talento y premia su sentido del riesgo. Y en la cartelera está ahora una adaptación de "Los baños de Argel", de Cervantes.

"Al público se le ha quitado la costumbre de ver una representación de teatro clásico, y no ha sido su culpa, naturalmente, sino el resultado de una equivocada política cultural. Salvo excepciones, la visión que se nos ha dado de los clásicos ha sido convencional, cuando, por el contrario, todo debe renovarse. Si un clásico no se adapta, se muere. La necesidad de lo moderno es visceral, y aunque se prescindiera de las adaptaciones, los actores, por el simple hecho de ser hombres y mujeres de hoy, darían al texto una inflexión diferente y se comunicarían con el público a través de un instrumento tan moderno como ellos mismos. Yo puedo ser muy radical en esta cuestión de las adaptaciones y casi un peligro, porque me dejó llevar por amor a ese clásico y llegar a hacerlo tan mío que sea parte de mi obra. No sé hasta qué punto se podría hablar en este sentido de robo, pero lo cierto es que sería un robo de enamorado. Cervantes, por ejemplo, me atrae muchísimo y he querido poner en 'Los baños de Argel' más cervantismo del que exteriormente podría haber. En toda la obra de Cervantes existe un continuo deseo consciente de hacer algo vivo y no visto anteriormente, a pesar de que, por otra parte, fuera también un maravilloso conservador".

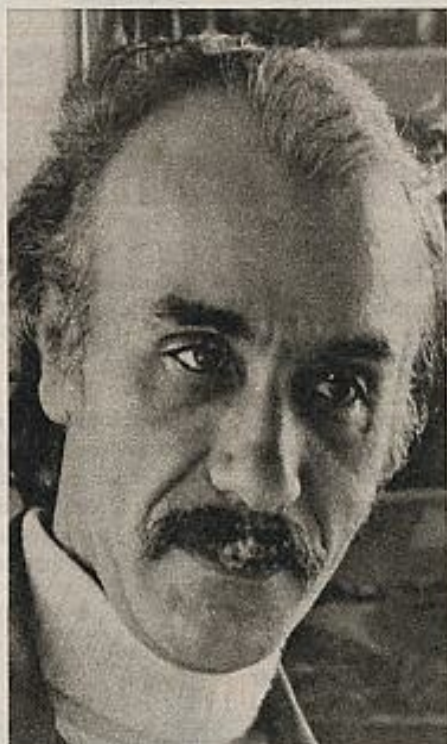
"Los baños de Argel", fue un proyecto a punto de ser abortado en más de una ocasión. La obligada dimisión de Adolfo Marsillach y su equipo al frente del Centro Dramático Nacional —"protesté por ello; me parecía absurdo interrumpir una labor sin haber conocido antes sus frutos. Si los cambios de ministros se suceden a esa velocidad y vienen queriendo cambiarlo todo sin probar realmente nada, puede ser muy peligroso para la cultura"—, interrumpió el proyecto. Coincidiendo con otra crisis ministerial (y quizá nuevos cambios de

estructura administrativa), Nieva recibe un importante premio:

"Aunque creamos que el proyecto de 'Los baños de Argel' ha llegado a buen término, ¿cuántos otros proyectos que hubieran podido permitirnos llegar a hacer un arte teatral consecuente con nuestro tiempo se habrán quedado en el camino? Estos vaivenes administrativos son una amenaza constante contra el equilibrio cultural de un pueblo".

Francisco Nieva, sin embargo, estaba ya acostumbrado a las interrupciones y aplazamientos:

"Mi vida es una pura interrupción, pero como soy muy trabajador me parece a quien juega muchas veces a la lotería: alguna vez le



toca. Pero la cantidad de veces que he visto incluso formalizar un reparto para hacer una obra mía que se interrumpía posteriormente, podía ser infinita. Para que pudiéramos encontrar una continuidad normal en nuestro teatro, sería necesario que la democracia fuera cierta, aunque no hay democracia cierta en realidad; la democracia es un ideal bajo el que se puede ir muy lejos y llegar a estabilizar la vida. Una consolidación y una práctica de la democracia sí que puede llevarnos a hacer un teatro que tenga una verdadera comunicación con el público. Ahora padecemos de una crispación general que lógicamente se refleja en el arte".

"España no es un país al que haya interesado mucho el espectáculo, al menos tal como yo lo concibo en 'Los baños de Argel'. Cuando aquí se estaban haciendo obras maestras en los corrales madrileños sin escenografía y sin

ningún aparato, en Italia o Francia la escenografía sentaba las bases del gran espectáculo moderno. Creo que en 'Los baños de Argel' hay mucho de tradición, pero no exactamente española, aunque España haya sabido ser un país espectacular en muchas otras cosas, como la fiesta de los toros, las procesiones de Semana Santa o los autos sacramentales".

Francisco Nieva entendió en su adolescencia que en España no iban a permitirle el mínimo de libertad de expresión que necesitaba. Se trasladó a Francia y otros países donde se vivía una apasionada discusión sobre nuevas posturas de carácter político, artístico o ideológico que tenían el poder de querer interpretar nuestro tiempo con bastante libertad".

De regreso a España, Nieva triunfa como escenógrafo: "Había un cierto respeto por lo que yo podía traer de nuevo, ciertas teorías sobre teatro o sobre el espacio teatral, pero creo que profundamente no se me llegaba a entender. Hacía mucho tiempo que escribía teatro, pero cuando daba a conocer mis obras a algunos amigos, incluso entrañables, eran visiblemente rechazadas porque se creía que eso no era teatro, que era vanguardia, es decir, algo que no se entiende; fue sorprendente para mí, que estaba completamente imbuido de clasicismo. Me fue más fácil imponer mi concepto del espacio teatral, trabajo al que no he dado demasiada importancia puesto que no era de una gran originalidad. Yo estaba muy influido por Brecht, a quien aquí se entendió más por su ideología política que por su renovadora concepción del espectáculo teatral".

Algo fue cambiando lentamente en España. Nieva estrenó algunos de sus textos (conservando inéditos aún muchos otros).

"A mi juicio, lo progresista en arte es el enriquecer la sensibilidad humana, el complejizarla. Ionesco, con todo lo que se le puede reprochar por su personal peripecia y su ideología, no deja de ser un gran renovador de las formas en teatro; veinte años de representarse 'La cantante calva' en un teatro de París, sin duda ha debido de cambiar la idea que del teatro tenía mucha gente sencilla, acercándola más hacia una síntesis, hacia una ambigüedad de significados. Cuando se renuevan las formas, existe una evolución que se transmite a toda la sociedad. Lo triste es que los conservadores de derechas o de izquierdas entiendan que el artista que inventa o renueva es incomprensible, creándose así una barrera entre nuestro tiempo y lo que mejor puede expresarlo. Curiosamente, sin embargo, existen vanguardias que se ignoran a sí mismas. Por ejemplo, en el ambiente de la publicidad se está innovando continuamente. Nadie se opone a ese avance desde un punto de vista estético aunque luego la publicidad sirva intereses egoístas dentro del sistema capitalista. Yo me doy menos cuenta de lo que está cambiando el mundo a través de los dramaturgos modernos o los modernos directores de escena que del 'comic' fantástico americano, de ciertos cartelistas o de un determinado tipo de música popular, y eso que en general lo popular es masivo, más estancador que lo minoritario". ■